El bosque protector

Fauna amenazada: cigüeña negra

Bajo la complicidad de la niebla, la pareja de cigüeñas negras de la portilla del Tietar comienza un año más una nueva historia.

Tras una larga migración de varios miles de kilómetros, procedentes de África subsahariana, suelen llegar a la Península en el mes de febrero, aunque la mayor parte de las parejas se establecen en sus territorios ibéricos a partir de los meses de marzo y abril.

Dichos territorios están asociados tanto a zonas arboladas como a riscos en sierras y roquedos más o menos próximos a manchas de agua capaces de suministrar suficiente alimento.

Separada del resto de la población europea, la población reproductora de cigüeña negra en España, se reparte por trece provincias del cuadrante suroccidental.

Ajena a límites administrativos, su distribución encuentra continuidad en ocho distritos del este y centro de Portugal.

La cuenca del río Tajo alberga casi la mitad de la población ibérica nidificante, seguida de la cuenca del Guadiana, Duero y Guadalquivir.

Las condiciones ecológicas de los bosques extremeños, permiten que estos alberguen más de la mitad de la población de parejas seguras territorio español.

© Alberto G. Iruela

A partir de la segunda quincena de marzo las parejas suelen ocupar de manera ininterrumpida alguna de sus plataformas. Unas veces elige la propia pareja, pero otras, los buitres no les dan elección. Incluso una vez concluida, tiene que cambiar su ubicación.

Cuando toman la plataforma y deciden acondicionarla, uno de los adultos siempre permanece en ella para evitar su.

Durante días la pareja se dedica a realizar aportes de materiales. Suelen ser vuelos cortos en las inmediaciones del nido.

Tras un breve campeo, lleno de su correspondiente liturgia de selección, vuelta al nido con una rama, un trozo de corcho o un poco de musgo.

Durante el acondicionamiento del nido es habitual que otros adultos inten-

© Luis G. Esteban

© A. San Miguel

ten ocuparlo, pero los propietarios no lo toleraron.

La llegada al nido para dar el relevo a la pareja suele coincidir con el breve cortejo.

Unas veces casi sin ritual pero otras con movimientos de cabeza arriba y abajo a la vez que emiten silbidos suelen ser una invitación a la cópula.

Una semana después de las primeras cópulas comienza una puesta que suele ser de 2 a 5 huevos.

Una vez finalizada, ambos se turnan en una incubación que durará entre 32 y 38 días.

Unas semanas después de las eclosiones, el personal especializado realiza los correspondientes censos de pollos.

De acuerdo a los protocolos establecidos, algunos ejemplares son anillados.

Será su carné de identidad durante toda su vida y dará una valiosa información acerca de su territorio de nidificación o su área de invernada.

En la actualidad la población de cigüeña negra en la Península se encuentra en franca recuperación. Durante los últimos quince años ha colonizado nuevos territorios, especialmente hacia el centro-este peninsular y centro de Portugal. Aunque se ha duplicado con creces la población de parejas reproduc-

© Alberto G. Iruela

© Pedro Cortijo

toras desde el censo de 1987, donde se estimaron 175 parejas respecto a las 387 en 2004, este aumento debe interpretarse con cierta cautela.

Quizá dicho aumento obedezca a que el censo de 2004 abarcó un mayor territorio y se utilizaron técnicas más avanzadas.

Ya en 1990 el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas incluía a esta ave como especie "*En peligro de Extinción*". En Portugal, se la catalogaba en peligro, y en el Atlas de las Aves Reproductoras de España de 2003 se la consideraba como "*Vulnerable*".

A pesar de haber rebajado el nivel de riesgo que corre la especie, los factores que han contribuido de manera histórica a amenazar la población de cigüeña negra ibérica siguen siendo los mismos.

Los pollos nacidos están recubiertos de un plumón blanco característico.

Durante las tres primeras semanas desde la eclosión, alguno de los adultos siempre permanece en el nido para salvaguardar a los pollos de las inclemencias meteorológicas y de los depredadores.

La tranquilidad del nido sólo se interrumpe con la llegada del otro adulto. Ha pasado varias horas capturando presas que regurgita durante la ceba.

© Juan Ramírez

Cuando las presas son muy grandes vuelve a ingerirlas y regurgitarlas.

Cuando uno de los hermanos se encuentra de manera patente más retrasado en el crecimiento y a pesar de su afán por conseguir alimento, sus hermanos, más fuertes que él, impiden que comparta la ceba.

Aunque raras veces ha sido documentado en esta especie, a veces los padres optan por sacrificar al pequeño.

Durante todo el periodo de reproducción la pareja de cigüeñas permanecerá solitaria. Su única relación con individuos de su especie son sus hijos. En dicho periodo se dedicarán a pescar en abundancia, anfibios, reptiles y peces para sacar adelante a su prole.

Poco a poco los pollos van cambiando de aspecto. El plumón blanco inicial deja paso a las plumas negras.

A las cuatro semanas comienzan a despuntar las cobertoras de las alas, y plumas de la cola y sobre la cara comienza a dibujarse su típico antifaz.

El pico cambia de color y el anaranjado para tornarse más pálido.

A los sesenta días, la apariencia de los jóvenes es similar a la de los adultos. Tan sólo el color verde grisáceo de las patas y el pico delatan su inmadurez.

A pesar del escaso espacio en el nido, las prácticas de vuelo son cada vez más frecuentes. Esto les permitirá muscularse y por fin alcanzar la capacidad de vuelo.

Sus primeros vuelos suelen ser cortos, a posaderos cercanos desde donde se ejercitarán hasta que dominen las técnicas de vuelo.

Al principio los jóvenes vuelan en grupo en torno al nido, pero pronto se diluyen los lazos familiares y comienzan una vida independiente.

Durante varios días volverán al nido para ser cebados, pero poco a poco los padres van distanciando las cebas que se vuelven más rápidas, casi violentas.

© Luis G. Esteban

A medida que van creciendo las ausencias de los padres son cada vez mayores.

Entrado el verano, cuando el calor aprieta y tras la fatiga del vuelo, los jóvenes no dudan en darse un baño muy cerca de donde han nacido.

A partir de ese momento comienza uno de los periodos más críticos para los pollos.

Su itinerancia se convierte en los primeros momentos de peligro. Nuevos lugares, nuevos elementos hasta ahora desconocidos, las líneas eléctricas, suponen un examen continuo para las nuevas cigüeñas negras.

La dispersión no obedece a ningún patrón. Mientras unos jóvenes se quedan en el entorno del nido, otros se desplazan varios cientos de kilómetros buscando nuevos territorios.

A medida que avanza el verano, algunas charcas, colas de embalses, o tramos de ríos comienzan a registrar concentraciones de ejemplares.

En algunas ocasiones llegan a sobrepasar el centenar de ejemplares.

Permanecen prácticamente todo el día acicalándose el plumaje. Ejemplares de distintas edades forman el grupo.

Sólo al amanecer y al atardecer presentan actividad. La entrada de una de ellas al agua hace que comience el peinado del río en busca de alimento.

Durante varias horas se afanarán en compañía de garcillas, garzas y cigüeñas en obtener su botín.

Unas veces es un solo arponeo, otras una persecución.

Un invitado de excepción observa el espectáculo, pero no pierde la oportunidad de conseguir alimento.

Desde sus habituales atalayas al borde del río, el martín pescador, repite su táctica. Unas veces desde una rama se eleva y tras su característico baile estático se lanza en busca de sus pequeñas presas. Otras, utiliza como posadero el guijarro más grande de la orilla para proyectarse contra el agua.

Estas concentraciones de cigüeñas representan el preludio de la migración.

En ellas coinciden tanto ejemplares ibéricos como individuos proceden-

© A. San Miguel

© A. San Miguel

tes de centroeuropa que utilizan la península como una parada obligada.

La Península Ibérica, por su posición biogeográfica, es un punto de paso estratégico hacia África para la mayor parte de la población de cigüeña negra europea.

Entre los meses de agosto y noviembre tiene lugar el paso por ambos lados de los Pirineos.

Tras algunas paradas, alcanzan la zona del estrecho de Gibraltar como etapa obligada para su destino final a los países subsaharianos.

Para alcanzar destino pueden realizar etapas de más de 500 kilómetros.

No obstante, algunos ejemplares, tanto ibéricos como europeos permanecerán durante todo el invierno en la Península.

Se tiene constancia documentada de la invernada de cigüeña negra en la Península desde mediados de los años cincuenta del siglo XX.

Actualmente se pueden observar en España durante el invierno en más de 25 localidades.

A veces su estancia aquí obedece a que no son capaces de completar su migración o sencillamente porque las condiciones del hábitat son adecuadas para pasar el invierno.

Sin duda los arrozales de estas marismas próximas a Doñana, albergan la mayor población invernante de cigüeña negra en la Península Ibérica.

El abundante cangrejo de río americano constituye la presa fundamental para la cigüeña durante la estación invernal.

La mayor parte de los individuos que se quedan a ambos lados del Guadalquivir son ibéricas, pero se han leído anillas de cigüeñas procedentes de Europa.

Sus patas rojas y su plumaje negro irisado contrastan con el verde de la vegetación y lejos de camuflarse parece reivindicar el territorio que siempre le ha sido propio.

© Luis G. Esteban